

Nota de los editores de "El Manifiesto"

Si tiene sugerencias, reclamos o criticas con respecto a la presente publicacion, escribanos a *publicacion.elmanifiesto@gmail.com*



Publicacion anarquista mensual



¡¡Difundamos el ideal!!

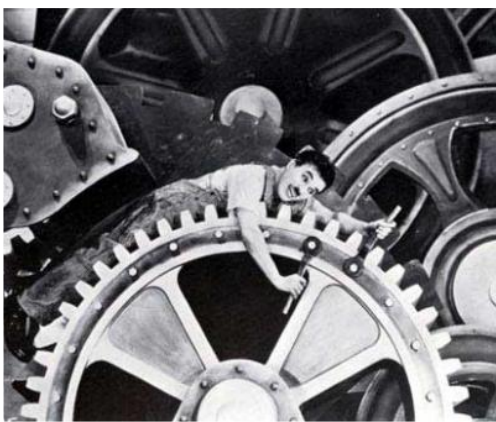
"Ejercer el poder corrompe, someterse a él, degrada"

La organización es la clave

Tal vez te parezca extraño que te entreguen un folleto en el cual no se te pida que votes a alguien. Seguramente estarás acostumbrado a recibir volantes, en los cuales puedas divisar las caras sonrientes de los políticos inescrupulosos que nos condujeron a esta lamentable situación. Ellos sonríen y prometen cosas fantásticas, mientras vos estas terriblemente

cansado, a punto de tomarte el tren, después de nueve o diez horas de trabajo.

Ellos no te conocen y no les importas. Y a tu sindicato tampoco le importas. Pensalo un segundo, ¿Tu jornada de trabajo es menor ahora que hace tres o cuatro años? ¿El tren en el



que viajas todos los días, esta mejor? ¿Va más rápido? ¿Viajas más cómodo? Cuando tu jefe o patrón viola los convenios colectivos ¿Ellos te defienden? Cuando no te pagan las horas extras ¿Ellos se ponen de tu lado y reclaman junto a vos? No hay que ser un genio para darse cuenta que todas las respuestas a estas preguntas son iguales, es un simple y categórico NO.

La conclusión que se extrae de esto es obvia, no tenemos que dejar nuestras vidas en sus manos. Ellos viven de nosotros y no podemos permitirlo más. Lo que tenemos que hacer es organizarnos. La clave esta ahí, tan lejos y tan cerca a la vez. Tenemos que organizarnos en el trabajo, vos con tus compañeros, y yo con los míos. Y después

entre todos. Bien lejos de los burócratas, claro está, y bien lejos de los partidos políticos y los empresarios. La idea es clarísima, una organización de los trabajadores, para los trabadores. El apoyo mutuo, la solidaridad y la horizontalidad, tienen que ser los pilares esenciales.

Hay una frase de un anarquista paraguayo, llamado Rafael Barret, que es muy interesante. El decía: “Jamás ha mejorado la situación de los trabajadores por el altruismo de los capitalistas, sino por su miedo”.

Mientras esperas el otro tren, porque debido a la cantidad de gente y al pésimo servicio no te pudiste subir

a este, piensa esa frase. Tene en cuenta que no es una frase menor, no es un slogan publicitario, es casi una sentencia. No puede no haber un antes y un después, luego de leer y pensar esa frase. Es demasiado importante lo que dice como para pasarla por alto.

Para estos momentos, ya te habrás dado cuenta que la frase de Rafael Barret es cierta. Y si, la misma bronca que sentís vos, la siento yo. Utilicemos esta bronca para construir una organización de trabajadores, y nunca más confiemos en los políticos ni en los sindicalistas de escritorio.

Jorge Ricardo

venezolana o en la amazonia peruana, siempre balas, celdas y alambrados.

Bolivia en esta época tiene mucho de representativo, quizá por ser el estado donde mayor cantidad de comunidades y etnias reivindican una lengua y costumbres propias, o tal vez por la decidida resistencia que esas personas arriesgan sobre el territorio que ancestralmente ocupan, o por ahí por estar en el corazón del sur de América, pero sin dudas ni casualidad, en Bolivia la opresión tiene los



mismos rasgos indígenas que sus muertes. Miles marchan a pie desde el Tipnis hacia La Paz; en el camino superaron fuerzas policiales y agresiones de paramilitares cocaleros que defienden la construcción de una carretera financiada por el estado brasilero para garantizar la ruta del narcotráfico de cocaína, ese veneno que congela la alegría y aprisiona vidas, como cualquier otra droga legal o ilegal que farmacias o policías venden.

Bolivia es la mejor demostración de que el Estado no admite ninguna diversidad más que la electoral, la ley es la norma y su violencia la única legítima. Alentando para

registros históricos, los conteos de muertes y relatos de masacres iniciadas en 1492, aquí voy a plantear una discrepancia con cierto discurso simplista y purista ante esta fecha. Por un lado el europeo como sistema industrial sólo es entendible con los recursos minerales y vegetales sacados de estas tierras; la civilización y la esclavitud moderna llamada proletarianización es el reverso de la colonización de “los pueblos bárbaros”. Por otro lado el reclamo de “devolución de tierras”, o la idea de “pueblos originarios” abandonan la crítica y relega a condición de víctima a quienes están en la misma necesidad de lucha que todxs lxs oprimidxs. Las comunidades “indígenas” también tienen sus jerarquías, sus estructuras de poder, el machismo no es menor que la occidental ni en este territorio la opresión empezó con la corona española; el imperio Inca ha sido tan sangriento como el Azteca o el Egipcio. Y luego, a nosotrxs que, a quien no nos reconocemos “originarix” ni “extranjex”, ni “argentinx” ni “ciudadanx”, si esta tierra le pertenece a lxs mapuches ¿a dónde vamos lxs mestizxs?. Este simplismo victimista olvida que lo único permanente es el cambio, que la humanidad es una especie nómada, mutante, híbrida, que las fronteras las imponen los Estados y las nacionalidades son para lxs conformistas...la cultura es tan caótica como el fuego.

Que viva el mestizaje, cuestionar cualquier autoridad, no olvidar a África, y que la guerra continúe hasta la liberación total.

Colibrí

El gran hermano estatal

Te guste o no, en tu vida hay una cámara y cada vez son mas. Parece que el estado encontró la pieza del engranaje que faltaba para mantener a raya a delincuentes y cualquier persona que les resulte sospechosa.

La sociedad entera se introduce en un régimen panóptico al salir a las calles, se la somete a una rueda de reconocimiento, que podría incluir la detención de algún individuo, solo por el simple hecho de que su imagen resulte sospechosa ante los monitores. La privacidad es lo primero que desaparece tanto en lugares privados como públicos, perdiendo estos últimos una característica importante, la libertad. Cada persona es libre de transitar en los espacios públicos, pero cuando estos se convierten en espacios de detención, el juego cambia. Esta tendencia a controlarlo todo, desde la ropa que pueda resultar sospechosa hasta nuestras relaciones interpersonales, se convierte en una experiencia radicalmente totalitaria.

Cuando el estado necesita controlar, siempre recurrirá a su gran amigo conocido por todos: El miedo. Los medios de comunicación son la punta de lanza que ataca a la sociedad para que sean las mismas personas las que exijan mas seguridad al estado, a cambio de perder libertad.

Un estado que controla mediante la televigilancia, como un paso más en la prevención contra el delito, solo castiga los graves efectos de un gran problema de fondo, un problema que por su puesto no es ignorado inconscientemente ya que

beneficia a una pequeña minoría en la sociedad, la desigualdad social.

Panzer

12 de octubre: una vision anarquista

Ser un ave enérgica y longeva viajando por la isla, subiendo o bajando, viendo desde el primer desembarco hasta el buque que acaba de arrancar en cualquier orilla de esta inmensa tierra bautizada por los vencedores como esposa del descubridor. Ir y venir zigzagueando por los ríos, planear al ras de las abruptas montañas, atravesar de un tirón el desierto del sol y ver en todos lados humo de fábrica, la misma peste invadiendo comunidades, el sinsabor de la impotencia masculada. Ser ese ave que ve la sangre salpicar, los árboles llorar, las lágrimas correr en caudal... mirar las palizas que empezaron hace más de 500 años... las violaciones apuñalando vidas... filas de fusilamientos para rebeladxs...latigazos a la entrada de cuevas mineras...calcular en millones las muertes desde entonces y seguir viendo humillaciones diarias para endurecer de vidrio a lava, esos ojos de pájaro acumulando furia.

Se puede elegir a Bolivia como símbolo sin silenciar a tantísimas comunidades que en esta misma semana, esta de Octubre de dos mil once, están ahí sin poder soportar otra reestructuración del capital, algún nuevo intento por convertir esa tierra donde viven en otro emprendimiento industrial, minero o forestal. En el noreste de Argentina, al sur de Chile, en la selva

El problema es de fondo

En los últimos tiempos se han instalado en los medios de comunicación diversos debates en los que economistas, políticos, actores y todo tipo de “personalidades publicas” discuten sobre los diferentes “modelos de país”. En tiempos de elecciones todos se visten de santos y redentores y nos traen nuevas “soluciones” a los problemas de siempre.

La realidad es que estos debates solo tienen como fin crear una nube de polvo sobre los debates de fondo, esos que al poder no le interesa dar. Es preferible debatir sobre las retenciones a la exportación de ciertos cultivos antes que debatir la cuestión central, la de la propiedad de la tierra. Es mejor analizar pros y contras de los subsidios estatales antes que cuestionar a fondo la existencia de una sociedad donde conviven personas fabulosamente ricas con niños que mueren de hambre.

El problema es de fondo y por lo tanto la solución debe ser de fondo.

No es un impuesto a los grandes productores agropecuarios lo que debemos discutir, esa seria una discusión poco fértil y solo lograría desviarnos de la cuestión capital. La verdadera discusión que debemos propiciar es la de la socialización de los recursos, la de poner a disposición de todos y todas las herramientas para satisfacer sus necesidades.

Mucho se ha hablado en este tiempo de la asignación universal por hijo y su éxito en reducir las condiciones de pobreza y miseria de los jóvenes mas humildes ¿Acaso debemos conformarnos y aceptar

que “distribución de la riqueza” significa unos millones de pesos repartidos entre los mas humildes? ¿No seria mejor preguntarnos el por que de la pobreza de esos niños? Aquí nos encontramos frente a una encrucijada. Debemos decidir si lo que realmente nos interesa es eliminar la miseria de la vida social o simplemente disminuir sus daños.

Uno de estos caminos requiere solidaridad, voluntad e inteligencia aplicadas en pos de una verdadera distribución de la riqueza y los medios de producción. Este camino se presenta como el más duro pero, como suele suceder, compensa su dificultad ofreciéndonos una recompensa abundante y duradera: una sociedad sin pobres ni ricos, sin patrón ni empleado, sin hambre, sin policía.

El otro camino se presenta mucho mas simple: solo requiere depositar, cada cuatro años, un papel dentro de una urna y esperar recibir alguna dadiva de quien resulte electo. Un atajo hacia una sociedad enferma.

La realidad es que ningún gobierno puede acabar con la pobreza, con la injusticia, con el crimen. Quizás alguno pueda reducir sus efectos negativos de una forma mas efectiva que otro, pero ninguno podrá poner fin a los males sociales. Los gobiernos existen, justamente, para evitar la puesta en práctica de verdaderas soluciones a los problemas que aquejan la vida social.

Ema

La muerte como herramienta política

Indignación, no existe otra palabra que describa con tal énfasis el sentimiento que produce el ver como se hace política con la muerte de una persona.

El 20 de octubre pasado se cumplió un año de la muerte de Mariano Ferreira, militante del Partido Obrero, y como muchos, solo es una víctima más de una larga lista que, para no perder la costumbre, quedo totalmente impune. Y como era de esperarse, los partidos de izquierda y pseudoizquierda, en una muy concurrida manifestación, enarbolan la bandera de la justicia, pidiendo venganza por el joven caído. Pero no porque esto sea un noble accionar, sino porque sirve muy bien a sus propósitos.

Es costumbre de la política de izquierda, la bajeza de hacer eco de cuanto muerto se cruza en su carrera hacia el poder, y mucho mejor, si el fallecido es uno de sus militantes. Gatillo fácil, burocracia sindical y "patotas" oficialistas, son las expresiones favoritas de estos individuos a la hora de referirse a los victimarios. Aquellos que desperdigan muertos por el terreno, y que la izquierda se encarga de reciclar. Transformados en mártires, estos partidos hacen causa común con su deceso, peleando por ver quien lo mención mas veces en sus mediocres canticos, dando así la falsa imagen de que sus intereses son los del pueblo.

Indignos son, sirviéndose del sufrimiento de otros para beneficio propio. Con su discurso hipócrita, manipulan el sentimiento del pueblo frente a la pérdida de otra vida. Así, el fallecido militante, se

vuelve una mera herramienta más que la izquierda política se encargara de usar para sumar, no solo militantes a sus filas, sino también votantes en las urnas.

Juan Bautista

El apoyo mutuo

¿Por qué es este uno de los principios del anarquismo? ¿Qué significa la expresión "apoyo mutuo"? ¿Por es tan importante? ¿A qué hace referencia?

El término es muy conocido dentro del anarquismo gracias a la obra de Piotr Kropotkin publicada en fascículos entre 1890 y 1896 para la revista británica "The Nineteenth Century". En 1902 estos serían reunidos y publicados finalmente como "El apoyo mutuo", en un solo volumen.

La obra trata de una serie de investigaciones científicas basadas en la experiencia personal del autor, la cual fue adquirida a lo largo de varias expediciones en Siberia y con la cual pretendió demostrar que la cooperación, la ayuda mutua y la solidaridad entre comunidades son el factor esencial de su evolución como especie. Esto refuta la teoría darwiniana de que los seres basan su existencia en la depredación, la competencia y los enfrentamientos constantes para continuar viviendo, la conocida expresión de que "la lucha la gana el más fuerte". La obra no sólo hace referencia a los animales o los insectos, sino que ejemplifica también a las sociedades salvajes, las bárbaras, la Edad Media y la Edad Moderna.

Gato por liebre

No se puede tapan el sol con las manos, de la misma manera que tampoco se puede ocultar una verdad.

La Historia, por ejemplo, se puede manipular para hacer creer a alguien cualquier cosa que le venga en ganas al relator, y si a esa versión se la repite muchas veces acaba por instalarse en el inconsciente hasta el nefasto punto tal de aniquilar por completo el hecho acontecido originalmente. Por suerte hay excepciones. A veces alguien conoce la verdad y este acto de engaño se fragua, no obstante quien emite la mentira vulnera al engañad@ y más aun a cualquier entendid@ en el tema.



"Paradójico, el primer trabajador, nunca trabajo"

Tal es el caso del relato construido adrede sobre "derechos adquiridos" durante las presidencias de Juan Domingo Perón en nuestro país. Hecho que deslegitima y echa por tierra no menos de 40 años de lucha de movimientos sociales y sindicales en pos de una vida digna de ser vivida. Tales banderas se levantaron desde mucho antes y de esos reclamos Perón supo hacerse eco para más luego capitalizar y así meterse al pueblo en el bolsillo.

Sucede que en la actualidad feligreses kirchneristas como así también la presidenta se llenan la boca halagando a quien supuestamente nos devolvió nuestros derechos, colocando en un pedestal "al primer trabajador" y por consiguiente ninguneando la generosidad con la que viej@s compañer@s marcaron a fuego el camino que ellos/as creyeron indicado para una sociedad justa, emancipada, libre. ¿A cuánt@s de ell@s les costó la vida pelear por esto? ¡Cientos! y todos conocieron el rigor del Estado, siempre criminal, siempre al servicio de la casta burguesa.

Por eso duele tanto la canallesca mentira y el sesgo evidente para con la Historia.

Sabemos también que tarde o temprano sus mentiras caerán pero debemos colaborar en todo momento en la tarea de desenmascarar a l@s embaucadores que buscan constantemente convencernos de las bondades que tiene el Estado y una buena gestión. ¡Que no nos gane la apatía compañer@s! De nosotr@s también depende cambiar el presente para que el futuro nos encuentre discutiendo otros temas y no estas pequeñeces. Nada está perdido, recién comienza lo mejor...

Cristian

Juicios

Desde hace algunos meses, la reanudación de los juicios a los represores que participaron en la tortura, asesinato y desaparición de personas durante el último gobierno militar ha llenado de satisfacción a la mayor parte de los sectores progresistas del país. Resulta interesante ver, cómo a un año de la muerte de Néstor Kirchner y a unos días de la reelección, la sentencia dada a Alfredo Astiz o a Jorge "El tigre" Acosta dentro de la causa ESMA permitió terminar de congraciarse a gran parte de las agrupaciones de izquierda con el gobierno kirchnerista bajo la bandera de los "Derechos Humanos".

Las ansias de muchos sectores por obtener una respuesta con respecto a los horrores cometidos entre 1976 y 1983 se convirtió en una fantástica tela de araña para un gobierno que necesita acallar voces y conciencias para continuar en el poder. Esto ha llevado a que muchos organismos de Derechos Humanos hayan aceptado como natural un proceso donde el pasado se ha convertido en bandera y el presente en silencio. Cooptadas por el poder, muchas de las agrupaciones "históricas" (como Abuelas o Madres de Plaza de Mayo) han decidido mirar hacia un costado a cambio de una situación económica y política favorable y el reinicio del juicio a los asesinos de sus hijos y nietos.

Sin embargo, estos espejismos no deben hacernos olvidar de un detalle fundamental: son diferentes personas, pero es el mismo Estado. El mismo que necesita de los pobres para tener mano de obra barata, mantener las fuerzas de represión y fomentar con los miedos (como el de la

inseguridad) el estado "natural" de las cosas. El mismo que sigue reprimiendo y aún, generando la desaparición de personas (¿o acaso podemos olvidarnos de Luciano Arruga?).

El Estado encierra de por sí la violencia como parte constitutiva tanto de su formación como de su estructura de funcionamiento. Si consideramos solamente al estado argentino y su historia, sus cimientos están constituidos a partir de la sangre de los disidentes. Disidentes políticos, como Felipe Varela, López Jordán o el "Chacho" Peñaloza, por citar solo algunos. Disidentes sociales, como los pueblos originarios (exterminados con la estocada final roquista luego de siglos de persecución y desarraigo) o los diferentes luchadores sociales desde fines del siglo XIX. No importa el origen y concisión de los que están en el poder: sean quienes sean, la violencia les será propicia para sostenerse y sostenerlo.

No debe sorprendernos, entonces, que en el sumun de la falacia, al juzgar a los militares de la última dictadura el estado se juzgue a sí mismo, no con intención de cambiar las cosas, sino simplemente de lavar sus manos tintas de sangre frente a los ojos obnubilados de aquellos que, con buena fe, creen que se está haciendo justicia. Esa justicia que no llegará mientras haya una cotidiana represión; que no alcanzará, en tanto haya quien mande y quien obedezca; que no existirá jamás mientras existan los estados.

R.J.

Ahora bien ¿cómo se relaciona esto con el anarquismo? ¿Por qué tomarlo como principio fundamental? Las preguntas resultan un tanto retóricas, ya que el apoyo mutuo resulta esencial para mantener el contacto entre los individuos y que estos logren satisfacer sus intereses, apoyados en la libertad, la igualdad y la fraternidad. Históricamente resultó ser un medio para la supervivencia y el perfeccionamiento de las especies, entonces ¿por qué elijo detallar este principio y no otro?

“Somos tan utopistas que pensamos que puede haber alimento, vestido y pan para todos”

Piotr Kropotkin

Justamente porque observo que dentro del anarquismo existe un aislamiento muy grande entre grupos, que se deja de lado el principio esencial de la solidaridad para dar lugar a diferencias irreconciliables entre individuos que nos hacen alejar cada vez más, realizar cada vez menos actividades en conjunto, ¿o será que se está perdiendo la esperanza de un mundo mejor, un mundo basado en la igualdad, en el apoyo mutuo, en una sociedad sin víctimas ni verdugos, sin autoritarismo, en la que ninguna acción pueda ser impuesta o realizada por temor al castigo (en palabras del propio Kropotkin) y por lo tanto utilizamos como excusa estas

diferencias entre individuos para, finalmente, aislarnos en pequeños grupos o alejarnos del movimiento?.

No ignoro que hay ciertos individuos dentro del anarquismo que cuentan con una visión del mundo diametralmente opuesta a mis valores y con los cuales no podría compartir ni una taza de café (y calculo que a más de uno le ocurrirá lo mismo), en este caso no recomendaría la unión por la unión misma. Mi objetivo con estas palabras radica en que cada uno busque, en primer lugar, la causa fundamental por la que quiera luchar y luego a los integrantes con los cuales hacerlo. Tras varias charlas con diferentes personas noté que hay muchos que quieren hacer algo pero no encuentran dónde, ni cómo, ni con quién. Tienen ideas excelentes pero no las pueden llevar a cabo. No debería ser así, afortunadamente el anarquismo no se presenta a elecciones, no solicita aportes económicos ni le promete nada a nadie sino que surge en cada uno la necesidad de un mundo mejor. Personalmente, me encantaría que el día de mañana dejemos de ser una minoría y que la palabra "anarquía" no venga acompañada de una mirada de miedo o rechazo.

Kropotkin nos llama a la unión, ya que ella es la clave para la lucha por la vida colectiva.

En otra su obra "La conquista del pan", él decía: "somos tan utopistas que pensamos que puede haber alimento, vestido y pan para todos". La anarquía no es una utopía, es un hecho que cada vez se hace más necesario llevarse a cabo y la cual requiere comenzar por sus propios integrantes.

Maka

Anarcocapitalismo, la mentira intolerable

Un nuevo peligro acecha a la humanidad y nosotros sin saberlo. Menos mal que la señora Cristina Fernández alertó en Cannes sobre la amenaza que se cierne sobre nosotros: el avance del anarcocapitalismo. Este concepto, encubierto de manera semántica, no es otra cosa que la defensa de la propiedad privada a ultranza aboliendo al Estado para la creación de un mercado de comercialización exclusivo de los privados. Se maquilla la propia naturaleza del Estado que se basa en la explotación del hombre por el hombre. Nada tiene que ver con el ideal anarquista, que fue la génesis del movimiento obrero a nivel mundial. Pero, afortunadamente, en la conferencia de los 20 miembros más poderosos del mundo, la señora tuvo la gentileza de anunciar su catastrófico vaticinio ante quienes pueden salvar a la humanidad de tan siniestro destino. Así que todos podemos dormir tranquilos porque gracias a su bondadoso gesto, los "superhéroes" evitarán la desgracia emprendiendo una cruzada para restaurar el "capitalismo en serio". Entendemos, entonces, que el capitalismo en serio que pregona la señora es el de los sueldos de miseria, la tercerización, la abismal brecha entre ricos y pobres, el destierro de los pueblos originarios y el saqueo de la riqueza del suelo, entre otros atentados contra la humanidad y la tierra. Efectivamente, señora Cristina, usted está proponiendo un capitalismo en serio: el que rige actualmente. Cristina Fernández pasará a la historia no sólo por avivar un trasnochado concepto económico, sino

también por reafirmar la condición de esclavitud de los trabajadores. Toda una declaración de principios de quien se jacta de encabezar un proyecto "integrador y popular". A no ser que el pueblo despierte y se le acabe el negocio. Estamos acostumbrados a la desvirtuación del concepto "anarquismo", pero lo de Cannes es una vuelta de tuerca intolerable. El anarquismo lleva dos siglos luchando por la libre organización de trabajadores de forma horizontal, un sistema económico igualitario y una sociedad sin clases. Y eso sí que es una amenaza en serio. La anarquía es el orden sin gobierno y sin Estado; el capitalismo, cualesquiera sean sus formas, neoliberal o keynesiano, es la esclavitud. El primero, a las leyes del mercado; y el segundo, al Estado omnipotente y omnipresente. Los que defienden el keynesianismo nunca han dejado de pactar con el neoliberalismo. La anarquía es la abolición de todas las formas de capitalismo. Es la sociedad libre de productores libres. Para la anarquía, la propiedad es un robo en todas sus formas.

**Federación Obrera Regional Argentina
(FORA)**

**Adherida a la Asociación Internacional
de los Trabajadores (AIT)
foracf@fora-ait.com.ar**

"Nosotros" :Reflexiones de un compañero

Con solo dar un vistazo a nuestro alrededor podemos comprobar que este es un mundo repleto de riquezas.

Nosotros, los trabajadores, hemos transformado la naturaleza en formas tan variadas como impresionantes; nosotros, los trabajadores, hemos creado por completo el patrimonio de la humanidad. Entonces ¿Cómo es posible que la mayoría de nosotros vivamos una vida de miseria que embrutece tanto al cuerpo como al espíritu? ¿Quién nos impide gozar el fruto de nuestro esfuerzo?

Sucede, hermano, que los trabajadores somos cautivos. Cautivos de una clase que sin aportar nada al conjunto social acapara y goza del producto del trabajo colectivo.

Políticos, curas, militares, banqueros y patronos son fieles representantes de dicha clase, la clase de los opresores.

Los trabajadores que lo hemos hecho todo también hemos forjado nuestras propias cadenas.

Engañándonos, embruteciéndonos, enfrentándonos los unos contra los otros y finalmente asesinandonos ha logrado esta casta de parásitos sociales adueñarse de nuestras vidas.

Nosotros, que hemos construido grandes y magníficos palacios para los ricos solemos vivir en pequeñas chozas donde se hace imposible llevar una vida digna y enriquecedora.

Nosotros, que desenterramos los tesoros que la tierra esconde debajo de la superficie, que cultivamos los campos y dejamos nuestras vidas en fabricas, talleres y comercios llevamos la vida del desheredado que solo puede gozar del alimento y el vestido justo y necesario para no desvanecerse durante su jornada de

trabajo.

Nosotros, que hemos inventado el arte en todas sus formas, pero de ninguna forma gozamos de el; Nosotros que producimos los libros que nunca leeremos por faltarnos el tiempo y la energía; Nosotros los que estamos condenados a morir sin haber vivido jamás una vida digna.

Una organización social enferma solo puede producir enfermedad. Una organización social donde un puñado se aprovecha de la gran mayoría solo puede producir dos resultados totalmente opuestos; O la explotación de la innumerable mayoría a manos de una minoría cruel, sádica y avariciosa, O la Revolución Social de los millares de desheredados en busca de justicia y libertad. Los términos medios solo son cortinas de humo que buscan confundir y adormecer. JAMAS puede existir un libre acuerdo entre un esclavo y su amo, por más liberal que sea este último.

Nosotros lo hemos construido todo, si, incluso nuestras mismas cadenas. Pero si lo hemos construido todo también somos capaces de transformarlo todo. Nosotros somos la vida y la energía creadora , mientras que ellos solo son muerte e injusticia.

Sacudir nuestras cadenas no es un sueño imposible, para comenzar solo bastaría con desear hacerlo.*

Ema

*No se interprete esta frase como una simplificación de un tema tan complejo, amplio e infinito como la Revolución Social sino como la afirmación de que el primer paso para ser libre es desear serlo